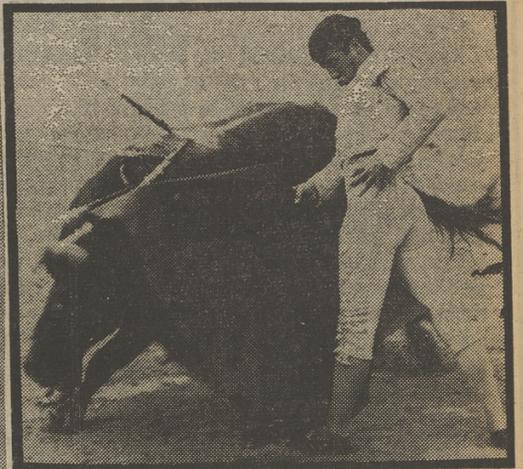


LA FIESTA
EN
PUEBLO

19 SAN ISIDRO '83

Coordinado
por
Manuel Molés



Una oreja en cada toro,
por la puer-
ta grande y
faena
importante
ante
un manso

EI

Yiyo

arrolló

■ Al grito de "torero, torero", el público vivió con Yiyo la faena más emocionante de la feria

Si tiene 10.000 ptas.
estrene Coche de Ocasión

SATE

Príncipe de Vergara, 57
Plaza de Conde Casal, 5
Avda. de Aragón, 30
MADRID



El portón

Orejas y goles

O'son cosas de la mentalidad futbolera, o los yugoslavos son primos de los gallegos. Al menos, Boskov me daba esa impresión cuando repetía muy convencido su enorme razonamiento de tres palabras: «Go-les son goles.» En fútbol, es verdad, sobran palabras, y que cada cual lo tome como quiera. En los toros, orejas pueden no ser goles, y vueltas u ovaciones pueden ser tantos que suben al macedor. Afortunadamente. Véase: Esplá dio dos vueltas. Y ganó. Ruiz Miguel, dos vueltas, y triunfo. Antoñete, ovación, y conmoción. En cambio, y la afición lo sabe, hubo muchas orejas logradas en fuera de juego. «Orejas no son orejas», Bujanin...

MOLES

El mejor puerto de mar en la capital de España



Los mejores pescados y mariscos del mundo

Recibidos por avión
VIVEROS PROPIOS
-MAGNIFICO AMBIENTE-
SALONES PRIVADOS

Reina Mercedes, núm. 30 — Teléfonos 253 23 33
y 234 37 48 — MADRID

INGLATERRA-HOLANDA-BELGICA



**IBERBUS
LINEBUS**

ESTACION SUR DE AUTOBUSES
Calle Canarias, 17
Teléfonos 4672857 - 4672565
O EN SU AGENCIA DE VIAJES

Historias de la Feria

Antonio BELLON En tiempo presente

La isidrada y las corridas extraordinarias

Conforme se consolidaba el éxito de la feria taurina de Madrid con resonancias mundiales, y sin importarle al público tanta corrida seguida que ver, y son muchos los apuros de faltar tanta tarde seguida de obligaciones y trabajos, aparte de eso vaciar los bolsillos, y consiguientes gastos del vivir el ambiente taurino, sus rondas de lo bueno, y las comidas fuera de casa, y el taxi para las prisas, y dejarse lo lucido de la vestimenta en ese bulle-bulle de la plaza, y la nada cómoda y limpia realidad de los asientos pétreos, y los muchos que van a la plaza dispuestos, con las apreturas, tan felices para la empresa, a limpiarse su calzado, a rostrogones, con el traje del vecino. Añádase a esto que como la señora no tiene nada que ponerse, como se ve en su armario repleto de ropa..., ya vista por las amigas, el ir acompañado de una dama supone alto presupuesto de renovada vestimenta.

Por todo pasa el aficionado, y más el espectador que va a que lo vean, y así la feria isidril, en una y otra modalidad, siempre fue satisfacciones, jolgorio, y los tan gustados disgustos, y las irritaciones del toro cojo y el torero gandul.

Don Livinio, con su triunfo como organizador, cambió por completo el gusto de los espectadores taurinos de la capital de España.

Si desde mediados de siglo pasado la base de la temporada de toros madrileña era el abono renovable, con sus carteles completos anunciados, había la ventaja, para la empresa, de presentar antes de la fecha anunciada al diestro famoso y taquillero en corrida extraordinaria, y lo mismo la novedad torera que pudiese surgir.

Así se distribuía, y alargaba, la temporada de toros, culminada en las corridas señoriales, que eran tres y de lo más atractivas posible en los carteles, no muy difíciles de conseguir, porque los toreros famosos se despepitaban por figurar en esos carteles, y así, la Diputación propietaria, para ayuda de sus gastos humanitarios de sus plazas madrileñas para esa corrida de Beneficencia, reunía lo mejorcito de la torería, entre la mucha y famosa que se le ofrecía, sin poner pesos a toros y compañeros.

Esa corrida señorial, la más famosa y tradicional, la de la plaza adornada y la presencia regia en el palco de honor, muchas veces engrandecida en su espectacularidad con actuaciones de aristócratas rejoneadores, brillantísimos desfiles y la presencia de bellas mujeres de toda clase social con el máximo lujo ataviadas y las mozas del pueblo sin hacerle falta costosos vestidos y perifoneos para lucir su garbo y guapura. Corrida de gran señorío y el pueblo llano gozoso de que el dinero recaudado remediaba muchos males de la pobre gente que tenía en el Hospital remedio, como muchos que no eran madrileños, a sus males en tiempos de no soñada asistencia social pública. Ese gran festejo era grato y no dificultoso de ofrecer.

Otra de las corridas de clásico ofrecer anual a la afición paisana de la Cibele, era la de la Prensa, un paraíso el recuerdo para aquellos tiempos en que hacer el cartel era sólo tener en cuenta los nombres de los diestros triunfadores en la temporada del abono, que por tradición y gusto para su fama el estar en el

cartel de los chicos de la Prensa.

Cuidado, como agradecimiento a las facilidades toreras, el que viniese ganado de fama y, de siempre, jaleada la fiesta con una propaganda adecuada a los tiempos; publicidad que si se hiciera a una corrida de empresa ésta

desgració en el dramático burlar, con arte, a la muerte que llevan los toros para imprevisibles momentos de tragedia. Esta corrida del Montepío era fundamental, con sus ingresos, para el sostenimiento de esa asistencia perfecta, humana, cariñosa, de médicos, ayudantes, servidores, cocina, y vaya especial elogio para las maternales enfermeras y asistencia femenina para esos hombres recios, añados, que contaban con cariño hogareño, y en el ambiente del establecimiento se vivía el toreo, las penas y alegrías de los ruidos, y el estar al día, y aprender, o transmitir sucesidos y experiencias de tan ariginal profesión.

Esas tres grandes fiestas taurinas de bien definida celebración y altamente sociales y humanitarios sus fines, cuando llegó el siglo

cal, apenas se muestre deseo de agrandar— era un regalo y una ventaja para insistir en anteriores ausencias, y compensarlas con ese hueco en la corrida de la Diputación tan trascendental y, además, bien pagado con el lujo de llamarse espléndido el diestro que dejaba un rumboso donativo, que se había señalado en el contrato, y su dinero.

El tener esa grata fuga, dinamitó en mucho los carteles de las extraordinarias de Prensa y Montepío, que sólo tenían los nombres de toreros ya vistos en las corridas de la isidrada. Si los periodistas de antaño contaban con la facilidad de ser los toreros triunfantes, los que desearan torear en su corrida, en tiempos recientes la publicidad, cuca, cliente forzada de la torería, hizo que las colectas se sintiesen libres de compromisos amistosos y, junto a



llenaría la plaza y tendría que pagar sólo en ese capítulo todo lo ingresado en taquilla y poner encima dinero.

Estas dos corridas recordadas tenían esos matices de facilidad, y para la otra corrida señera, la del Montepío, era lógico que, al ser para beneficio de los toreros, éstos dieran sumas facilidades. Y así fue mucho tiempo, y siempre por parte de los subalternos con máximo desinterés, hasta que cambiaron los tiempos, y era cada año más reducida la presencia de grandes toreros, compensada con el romanticismo, repetido, de los verdaderos amantes de la institución perfecta que crease Bombita, de la Asociación Benéfica de Auxilio Mutuos de Toreros, con su complemento, modelo de administración y eficacia, del Sanatorio de Toreros, gloria de la torería y ejemplar institución, con total ambiente familiar para esos especiales enfermos que son los diestros lesionados, heridos, sano y fuerte su cuerpo, salvo el lugar donde los cuernos de un toro hicieron verse noble sangre torera, restañada por sabias manos cirujanas y médicas paternales.

Completaba aquella maravillosa eficacia el personal subalterno, principalmente escogido entre la torería retirada o que se

de las luces, y la gasolina, comenzó a flaquear en la dos corridas de claro signo benéfico.

La Diputación seguía su muy fácil caminar, y, por si fuese poco, una acertada gestión de Leopoldo Matos, al cumplir un acuerdo de la Diputación madrileña, llevó a esta decisiva ventaja para cerrar sus carteles. Era costumbre y gran ventaja para la empresa, y para el contratar toreros, que no podía figurar en carteles extraordinarios torero que no hubiese actuado con la empresa madrileña. Así se cerraba la posibilidad de que toreros que podían pasar para su fama sin torerar en el ruedo de las Ventas tuviesen cerrada la puerta de acogerse, si por las realidades de su carrera le era necesario, en corridas donde don Livinio nada tuviese que organizar.

Leopoldo Mateos, que con tanto pulso y acierto lleva lo correspondiente a la intervención de los diputados en las gestiones de la empresa de su plaza con toda la diplomacia caballerosa que regía en las relaciones Diputación-Matos Stuyck, se convino lo que no le convenía a la empresa de la calle de la Victoria, y si era un gran alivio para ofrecer el cartel de la Beneficencia, para la torería huidiza de Madrid —de este Madrid taurino, angeli-

regatear, pedir, sin regateos, mucho dinero por contratarse dificultaron vanidades y negocio, el romanticismo que pudiese quedar de hacer difícil el cartel de la Asociación de la Prensa madrileña, y ahí está una sabrosísima historia por contar de las fatigas de organizar corrida ya espléndidamente compensatoria, por la resonante propaganda que se le hace.

La corrida del Montepío, la de los toreros —y repetimos que el máximo desinterés está en las cuadrillas— dio la realidad desalentadora que los que se decidían a torearla pidieron, y cobraban como si fuese una corrida de empresa comercial, particular, contrastada esta actitud con la admirable de los espadas, generalmente presidentes de la entidad, que torebaban gratis, sin cobrar ni el importe de un café que se tomasen al ir a la plaza.

Día llegará, y hay que ser optimistas, que algunas de estas lamentables dificultades se solucionen o cambien, modernizadas, a mejor, y sea un mal recuerdo pasajero, en el que una época de extraordinaria prosperidad torera y empresarial frenase, por incomprensiones y egoísmos, esa faceta de la generosidad del toreo tan pronta para tantos y tan insospechada, en perjuicio propio.

Arriba y abajo

BELLON

● El día de los Victorinos —lentos hasta en las corridas de relleno—, otro llenazo de lujo. Era el día 31, que es la buena suerte de trece al revés. Y vaya jornada de arriba y abajo, rodeado de la cordialidad de los que en El Corte Inglés han contribuido a realizar la isidrada con una interesante exposición taurina, conferencias de destacados hombres del toreo, sabrosos coloquios y la veteranía remozada en ese cariñoso atender y festejar a los carrozas que tienen juventud auténtica, y ahí está esa media verónica del tocayo Antofieta como grandiosa rúbrica de que hay jovencísimos viejales que son hasta cuatro veces veinteños y parece que su espíritu va a ir a la mili. La fiesta de los toros tiene que incorporarse a este nuevo vivir con una inteligente propaganda que lo mismo invita a matar piojines de colegio de pago que te mete en tu casa un automóvil, a comprar como sea. Esa fuerza decisiva de la publicidad, de la propaganda, se ha descuidado en lo taurino mucho, y la principal razón es que el profundo arraigo de la fiesta más nacional, que en feria y fiestas tiene su principalísimo papel atractivo, y en su época anual el gentío va a los toros porque sabe que los hay, y los maravillosos rurales son muestra de hondas valías españolas, y la mejor escuela taurina, más verdad, esas sensacionales capeas, duro cernedero de soñadores con triunfar en la feria. Rendidas gracias a quienes su sentido y valía comercial les lleva a prestarle al toro, a donarle rumbosamente, ese exaltarle, ese engrandecerle, porque su resistencia a la crítica porque sí le hace sano y no abolible.

● Si no hubiesen sido de la favorita divisa de Madrid, la de los albaserrada de Victorino, la mitad de la corrida hubiese seguido a los retozones cabestros, a los que tanto les hace disfrutar la retirada de reses al corral y el mostrarse desobedientes con los vaqueros. El listo, listísimo paleta serrano, tiene ya problemas, como tantísimo vende, de, al elegir las corridas, contar con notas, hechuras, cornamentas, peso, y todo lo que nazca en sus campos va a ser ese inolvidable «Belador» que fue indultado en la corrida de la Prensa servida por el toril de Victorino. Para dejar bien a su divisa, soltó al nobilísimo cuarto, y el sexto terminó récrecido. Total, una victorinada, pero menos.

● Tal como va la feria, ese premio al torero mejor vestido lo tendrá que dar el correspondiente jurado, previo vestirse de paisano los maestros y ver el que mejor y más elegante viste, porque de seda y oro...

● Ahora, toda adivina adivinanza taurina es conocer el cartel de la corrida de Beneficencia, su base. Si se echa una ojeada, vamos, una ojeada a la feria...

Cartel del día

Toros de Moreno Silva

Curro Vázquez

Jorge Gutiérrez

Pepe Luis Vargas

A poco que embistan los Moreno Silva, el linarese Curro Vázquez puede armarla; la vez anterior apuntó pero no disparó. Junto a él harán el paseillo el mejicano Jorge Gutiérrez y el jovencísimo Pepe Luis Vargas, que necesita seguir cosechando triunfos.

TROFEO PUEBLO

Al triunfador de la feria

(con el patrocinio de Enrique Busián)

El diario PUEBLO concederá un trofeo al triunfador de feria elegido por sus lectores. Cada día puede votar uno. Ganadero, matador, subalterno, etc. Y al final de la feria, el que más votos tenga obtendrá el TROFEO PUEBLO.

Pero hay más. Entre todos los lectores que envíen este cupón se celebrará un sorteo con importantes premios: Video, relojes y una larga lista de premios que detallaremos. Premios para los lectores de PUEBLO que patrocina ENRIQUE BUSIÁN.

TRIUNFADOR DE HOY.....

Votado por..... (Nombre del lector)

Con domicilio..... (Calle, número y ciudad)

RELLENAR y enviar a diario PUEBLO, EXTRA DE TOROS, calle Huertas, 73. Madrid-14.

Pepe Luis Vargas: "En Madrid gusta el buen toreo"

Pepe Luis Vargas, joven torero que lleva luchando seis años por lograr un puesto destacado, está nervioso y preocupado por la corrida de hoy, de la que depende, según él, todo su futuro profesional. Obsesionado con el público madrileño, le observa todos los días para anotar sus reacciones.

Pepe Luis Vargas, torero de estilo sevillano, pero además con valor, igual que su paisano Diego Puerta, confesó a PUEBLO que estaba asustado ante la corrida de hoy. «Siempre que no puedo dormir las noches anteriores de la corrida, estoy fenomenal. Será por la responsabilidad que pesa sobre mí; me concentra tanto, que sólo pienso en estar delante del toro, y allí se pasa miedo, mucho miedo.»

A sus veintitrés años, con tres de alternativa y otros tantos como novillero, ha pasado más calvario que la mayoría de los matadores actuales y muchísimos sabores. «La verdad es que de novillero se me dieron las cosas bastante bien, aunque tampoco maravillosamente, a pesar de haber cortado un montón de orejas en Sevilla. Pero aquí estoy, dispuesto a la lucha, como siempre.»

En 1980 un triunfo grande en la Maestranza, con un toro de Guardiola, no le sirvió de prácticamente nada: «Hombre, aquel año toréé bastantes corridas, pero todas desesperadas. No logré ponerme delante de un toro que me admitiese torear agusto; todo fue a sañre y fuego y volteretas van y volteretas vienen. Así es muy difícil destacar rápidamente, aunque te curte mucho y prepara para continuar en esta guerra, que es muy dura, a veces, demasiado.»

Jugárselo todo

«Mucha gente dice que soy un poco precipitado en la plaza. Pero, cómo no voy a estar acelerado si siempre que toreo llevo metido en la mollera la misma frase: "Hoy es el día que te lo juegas todo. De aquí depende que torees más o no." Así, con ese ambiente, es imposible salir tranquilo. Digo yo. Hoy es distinto; las cosas rodaron bien en Sevilla y en otras plazas y soy consciente de que tengo un camino relativamente alagüeño por delante. Llevo ocho corridas toreadas, las que nunca había sumado por estas fechas, que me dieron moral, seguridad y tranquilidad.»

Un toro, de Guardiola, muy fiero, lo puso en un aprieto en la reciente feria sevillana: «Me apretó mucho; me quiso comer, pero no me vine abajo y hasta le presenté la muleta en la mano izquierda. Sabía que me jugaba la vida en cada muletazo, pero allí estuve, como hay que estar. La prueba fue que Chopera, con la feria de Madrid prácticamente cerrada, me cambió la corrida que inicialmente tenía contratada por otra, digamos, más cómoda.»

Sentirse torero

«Con ese toro de Guardiola, que toda España pudo ver por la televisión, me sentí torero de verdad.»

● "Ojeda ha pasado, como yo, muchos años mascando sus tristezas"

Pasé muchísimo miedo, pero, me lo tragué y resolu-



ví la papeleta con la dignidad que te dá el ir vestido

momento de darme consejos y ánimos, que es lo más importante. Sin él, me encuentro como desamparado.»

Agradecido al público de Madrid por la buena voluntad que le demostraron en su última actuación en las Ventas, en la que cortó una oreja, Vargas acude a las corridas a observar sus reacciones: «Estoy atento a todo lo que hacen y dicen. Me interesa mucho saber qué es lo que les gusta. Y da la casualidad que lo que más aplauden son los gestos de los toreros y el toreo puro. Así que, ya lo saben, me tienen en vela todas las noches, ensañando faenas grandiosas.»

Sus toros

El torero está encantado con los toros que le han tocado en suerte: «Para mí es la mejor, la única corrida de la feria, la que me interesa porque es la mía. Con ella tengo que sacar mi temporada adelante y jugar mis cartas, que son

● "He sufrido mucho esperando esta oportunidad"

pocas; arrimarme al máximo, torear lo mejor que sepa y ganarme un puesto entre los matadores que figuran. La verdad, es que no es poco lo que pretendo. Pero, ¿no es así, con ese ánimo con el que hay que salir a la plaza?»

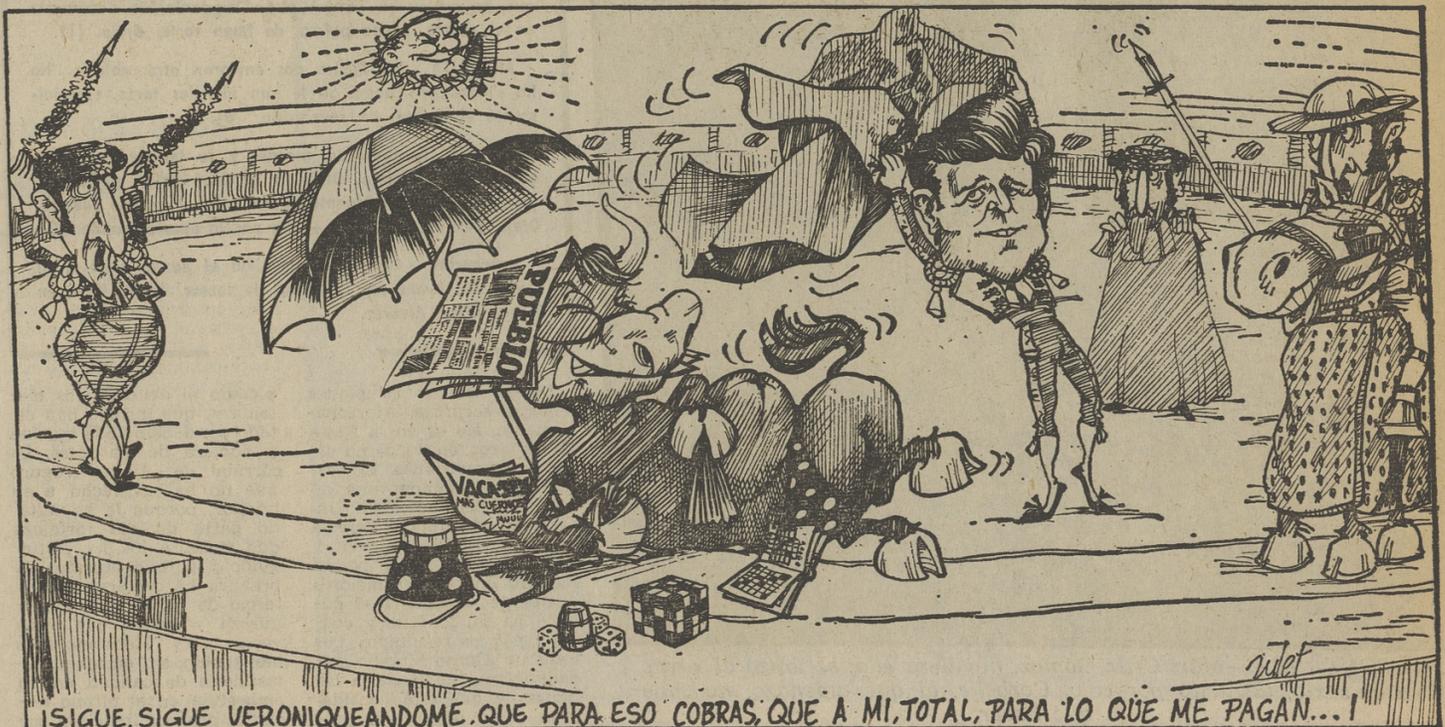
El joven torero, que hasta hace bien poco veía muy negro el porvenir, se siente estimulado por el triunfo de Ojeda: «Ese hombre se ha pasado tres o cuatro años mascando sus tristezas, como me pasó a mí, con la diferencia que yo tengo menos edad que él. Cuando lo veo delante del toro ofreciéndole la barriga, lo admiro mucho y lo comprendo más. También, lo confieso, me dio un poco de envidia, de la buena, cuando salió por la puerta grande, por donde deseo con toda mi alma salir yo hoy. Sé que es difícil lograrlo, pero la ilusión no me la quita nadie.»

El viento

Una de las cosas que más le preocupa, el viento: «Le tengo pánico. El otro día, con los victorinos, daba angustia ver a los toreros luchar con él. Pero, como dicen los aficionados, cuando el torero se quiere arrimar no hay viento que lo pare. Lo que pasa es que ante estos trances tan gordos de Madrid piensas muchas cosas y no te quedas tranquilo nada más que cuando estás ante el toro. Esta plaza es muy importante, tiene mucha "tela"; por eso los triunfos en ella significan tanto para la carrera de un torero. Yo, verme anunciado en San Isidro, estoy como loco; tengo palpito de que la cosa puede rodar bien y le pido a Dios y a todos los santos que, por lo menos, mis toros no sean demasiado malos.»



ZULETAURINO



ISIGUE, SIGUE VERONIQUEANDOME. QUE PARA ESO COBRAS, QUE A MI, TOTAL, PARA LO QUE ME PAGAN...!

Extra - toros PUEBLO

- El suplemento taurino de la feria
- La mejor información en el máximo de páginas

Coleccione el
EXTRA DE
MAYOR VENTA

EL GRAN EXITO
DE
SAN ISIDRO-83

Si le falta algún número solicítelo a:
Diario PUEBLO
Dpto. Circulación
ortas, 73.-Madrid-14

Fotos LEO

19^a de feria

LA PIERNA
ADELANTADA.
El Yiyo cargó
la suerte, templó
y mandó.
Por ese camino
llegará
a donde quiera

Saltó la sorpresa



El Yiyo: la revelación de la feria



ESPONTANEA.—Mari Cruz Gómez, novillera ella, se lanzó al ruedo en el sexto, devuelto por cojo. Corbelle, al que amenazó, no sabe qué hacer.

EL CARTEL

Decimonovena. Tres cuartos de aforo. Tarde aparentemente sin trascendencia y en la que saltó la sorpresa. Toros de Alonso Moreno, cinco, porque el sexto fue devuelto por inválido. Muy bien presentados, más bajos de fuerza y casta de lo habitual en este hierro, pero muy nobles y buenos en las muletas. (1). Y un sobrero de Bernardino González, manso, de embestida corta y con dificultades.

ANGEL TERUEL. Mantuvo su frialdad en el primero, al que no aprovechó por el pitón izquierdo. Se descongeló en el cuarto. Faena pulcra, de buen corte. Oreja. (1).

ARMILLITA. De Méjico nos enviaron otro «bluff». No ha demostrado nada. Se le han ido dos toros, especialmente el quinto, de revolución. (0).

EL YIYO. Confirmó su ascenso y su temple, con buen gusto en el primero. Oreja. Y le echó valor, emoción y mérito a la impresionante faena ante el manso sobrero. Oreja, petición de otra y salida por la puerta grande. (2).

Incidencias.—Cuando se devolvió el sexto, saltó a la arena una joven con intención de torear. Se la llevó en brazos Curro Alvarez.

Donde menos se piensa salta la sorpresa. Afortunadamente, así es en la fiesta de los toros, en donde no valen las previsiones. El cartel de la decimonovena no había despertado mucho interés en el público. Parecía un festejo de transición y compromiso, y a la postre ha sido una de las mejores tardes de la feria. Y el público ha salido feliz y contento por los resultados. Los toros de Alonso Moreno, ganadería que no gusta a las figuras y que está considerada como dura, han pro-

picado el éxito de los matadores, que incluso han estado por debajo de la bondad y nobleza de las reses. La corrida de Alonso seguro que no ha satisfecho a su criador, porque le ha faltado parte de esa fortaleza que siempre los ha distinguido y porque tampoco su bravura ha destacado en el tercio de varas. Con menor dureza y fuerza que otras veces, los alonsomoreños han tenido, sin embargo, altas dosis de calidad en su embestida en el último tercio. El primero iba claro por

el pitón izquierdo. El segundo se difuminó en la impericia de Armillita. El tercero era realmente bueno. El cuarto, con una nobleza chorreante. El quinto se salía en su calidad de embestida. Y el sexto no lo vimos, porque su endeblez se lo llevó a los corrales. Y para postre, ese manso de Jiménez, que llegó a la muleta con embestida corta, cabeceante y sin dar facilidades y que se le hubiera ido al 99 por 100 de los toreros.

Pero ya ven los espabilados que son los taurinos. La corrida más clara en su embestida no la quería nadie. No se enteran que en donde salen los toros bravos y nobles es de las ganaderías encastadas. Ahí podrá aparecer un toro duro, pero también un toro que ponga el triunfo en bandeja. Y los de Alonso Moreno todavía están embistiendo.

SE DESCONGELO TERUEL

El madrileño no acababa de encontrar el sitio y el ritmo a su primero que, fundamentalmente por el pitón izquierdo, ofrecía la posibilidad de ser toreado. Teruel no lo veía claro, y sus paisanos se enfadaron, una vez más, con él. Pero, sin embargo, Angel se descongeló en parte en el cuarto, perdió el lastre de su afectación, de su pausa heladora y se metió en la labor de una faena bien construida, sin arrebatos ni concesiones, pero dentro de las líneas maestras del toreo correcto. Teruel torea con la derecha y con la izquierda, confiado a gusto, y hubo muletaos realmente buenos. Se reencontraba el



VOLTERETA SALVADORA.—El Yiyo encontró su casta tras la voltereta que le dio el sexto, al que cortó una merecidísima oreja

La crítica

Por Manuel MOLES



EL TORO POR DELANTE.—El joven torero madrileño supo sacar al toro correctamente en los pases de pecho

un torero firme, convencido de sus posibilidades y con buen corte de torero. Y no sólo toreó bien en lo fundamental, sino que sus adornos tuvieron el trazo de los toreros artistas, destacando con fuerza los pases de pecho. Era una buena faena a un toro excelente coronada con un espadazo, algo caidillo, pero puesto con mucha fe. Y cayó el toro y la oreja. El Yiyo se reafirmaba sobre lo que ya le habíamos visto. No descubría nada nuevo.

Pero en su segundo, ese sobrero mansote, de viaje corto, que arreaba tarascadas y que no daba facilidades, se destacó como un torero consciente, que usa el valor o la vergüenza no para rebozarse y andar a trompicones o sobre las astas, sino para torear. Y ese es el valor y ese es el mérito. Yiyo sorprendía a todos ofreciéndole la muleta con pasmosa seguridad y riesgo al manso. Le daba distancia, le ofrecía el engaño, aceptaba la seguridad de que aquello sólo podía finalizar de dos maneras: o sometía aquel vendaval o salía arrollado. Se ofrecía a la cornada; pero casi siempre lograba embarcar, llevar y aguantar la embestida corta e incierta. Se emocionó el público, arrollaba el Yiyo. En un muletazo

saló por los aires, golpeado, chorreando la herida de su mano. Y no se afligió. Sabía lo que quería y lo que estaba exponiendo. Y siguió ofreciéndose por los caminos del toreo. En toda la feria no ha habido un instante de tanta vibración. El público lo agradeció puesto en pie, hasta que el renacido Yiyo acabó con el toro. Le dieron una oreja. Le pidieron otra. Una oreja es, o debía de ser, un gran premio. Pero ahí está el problema. En esta feria han devaluado los trofeos. Se han concedido orejas que no eran ni vueltas al ruedo. Se han regalado dos cuando con una bastaba. ¿Qué hacer entonces? ¿Se premia por comparación o por justicia? Da igual. Se ha demostrado ya que los triunfadores no están en relación directa con los goles que les anotan. El Yiyo salió a hombros, se le despeja el horizonte, ha madurado, se ha hecho un torero interesante y un hombre responsable. Se le han abierto las puertas de las ferias. Y si continúa así ya tiene un puesto arriba. Y entró en Madrid por la puerta de las sustituciones y sobre muchos «cáda-veres» de lujo ha resucitado su cartel. Enhorabuena, chaval, porque la soledad, le abandono, la falta de con-

tratos y la ausencia de mímos te han curtido. Ahí queda tu «dureza» de ahora. Y junto a la dureza el temple y el buen gusto. El valor tiene doble valor cuando es usa para torear y no para hacer el tancredo. Esa faena al sobrero de Jiménez tiene premio porque hubo ahí más verdad que en muchas tardes de cuento e historia.

MARI CRUZ,
LA ESPONTANEA

La nota de color surgió al ser devuelto el sexto. De repente apareció en la arena una mujer con la muleta en la mano y la espada de ayudar en la otra. Iba decidida al toro. La paró Corbelle, pero ella le hizo frente con la espada. Luego vino Curro Alvarez y la redujo por la fuerza. Y se la llevó en brazos dándole besitos en la frente. Eso no se hace, Curro. Iba la mujer humillada, vencida, llorosa de rabia. Se la llevó como si fuera una Pipi Calzaslargas, traviesa, para meterla en la cama tras una regañina. La podías sacar por su pie. Era lo menos. Pero se llevaron a Mari Cruz Gómez como devolviéndola a la cocina. Qué burros sois...

- Ha madurado, sabe torear y asustó al público con su entrega ante el manso y difícil sobrero
- Angel Teruel aprovechó su último toro para cortar una oreja
- Fracaso absoluto del mejicano Armillita. ¡Vaya fenómeno, el manito!
- Los temidos "alonsomorenos" fueron ideales para los toreros

madrileño, y sólo así puede tener sentido esta nueva reaparición. La faena tenía el remate de un pinchazo hon-do y una estocada limpia, y le valía una oreja. Actuación pulcra, torera, de buen tono, que debe servirle para remontar su frialdad. Teruel, descongelado, vale. Cuando se frigoriza, da tiritera. De verdad, Angel. Y ya sabes cuál es el camino.

ARMILLITA,
EL MANITO
QUE SE RAJO

El otro día se nos quedó inédito. Pero ayer se ha sentenciado a sí mismo. Ayer tenía la obligación de torear y de triunfar, sobre todo con ese quinto al que acabó aburriendo por su torpeza y falta de sentido del

temple, con un montón de trapazos sin ritmo, sin gracia y sin nada. Decían que éste es el mejor torero actual en Méjico. Pues vaya una garantía. Supongo que habrá algún otro más capaz, porque Armillita es un trompo que no se aclara en ningún momento. Como banderillero, es una pena y un dolor. Y con las telas, se rajó entre enganchones y falta de decisión y hasta de maneras. Tan sólo un par de naturales se querían salvar de una vulgaridad absoluta. Mañana le veo. Ayer hizo méritos para volver a su país. Prepárenle el billete.

LA SORPRESA DE YIYO

El primer día, cuando sustituyó a Roberto Domínguez, cortó una oreja e hizo una faena bonita a la que le



SATISFACCION.—Teruel vio cómo se resolvía su temporada al caer su segundo toro, del que cortó una orejita

Las orejas

Leo, oigo, escucho, que eso de las orejas es lo de menos y que lo importante es gustar o entusiasmar al público. Depende. Eso lo decimos cuando alguno de nuestros toreros favoritos no redondea sus actuaciones. Los triunfos, se quiera o no, se contabilizan y se palpan por las orejas. Y si son dos a un mismo toro, mejor. Y si es el rabo, para qué te voy a contar...

Las orejas que se cortan en la plaza de Madrid durante la feria de San Isidro, suponen además un cheque al portador para el resto de las ferias. Ahí está, por ejemplo, la que cortó El Niño de la Capea el pasado viernes, que le va a permitir circular con cierto crédito a lo largo de la temporada.

Cuando lo que se busca es conservar simplemente el cartel en la plaza de Madrid, si se tiene categoría, no importan demasiado las orejas. Ahí están Manolo Vázquez y Antoñete, a quienes bastó el derrochazo citando de lejos y la monumentalísima media verónica, para poder regresar otra vez a las Ventas con garantía de asistencia pública. Pero, ¿sirve esto para las demás plazas? En absoluto. Para cotizarse en los demás sitios hay que tocar pelo. Necesariamente. Ya vimos lo que pasó en Aranjuez el sábado 28. Casi nadie. Si Antoñete hubiera cortado orejas en Madrid, no se hubiera cabido en la plaza del Real Sitio.

Cuando salen toros para triunfar en plenitud y no se consigue el pleno, suenan los timbres de la alarma. «Se le ha ido el toro», suelen decir los entendidos. En lo que va de feria hasta la decimocuarta corrida creo que se han ido varios toros sin exprimir completamente. De momento, creo contabilizados quince, que es una cifra altísima de buen rendimiento ganadero con relación a otras temporadas.

Así pues, Luis Miguel Campano debió cortarle las dos orejas al novillo de Espinal y Vicente Yesteras, al de Vasconcellos. Curro Vázquez, no se entendió suficientemente con un toro de Salvador Domecq, José Antonio Campuzano triunfó en su primera corrida con dos toros de Hernández Barrera, pero lo hizo a medias. Los toros fueron de taco. Y no digamos el que se le fue a Palomar en esa misma corrida. Yiyo, cortó la oreja del famoso «Lanzaquemá» de Ordóñez, pero debió cortarle las dos. Y Curro Durán, otro tanto con otro toro del rondeño. Se conformó con una vuelta al ruedo. A Emilio Muñoz se le fue uno de Cuadri, y a Manzaneros, dos, uno de Cuadri y otro de Ordóñez. En cuanto a los viejos maestros, tan queridos y admirados por todos, no lograron triunfar con sus buenos toros de Gabriel Rojas y Lora Sangrán, a pesar de lo que hicieron para el recuerdo. Julio Robles, cortó una oreja con mucha fuerza al toro de Lora, pero debió cortar también las dos. Y el mismo Capea, que estuvo muy decidido con el toro de José Luis Marca, se enteró muy tarde de su clase. ¿O no?

Cuando llegue la hora del resumen final, no servirá de nada lamentarse de la mala suerte. A muchos les han ofrecido el gordo y no han sido capaces de comprarlo.

JOSE ANTONIO DEL MORAL

Crescencio, el bidimensional

Subía, con el bofe agitado, por la grada del 4, a punto de que sonasen los clarines.

El espectador que llega a la plaza de toros raspando la hora de empezar recibe una ración de reproches oculares y, a veces, verbales. Si una cámara recogiera, en trévilin, muy despacio, los gestos de quienes son molestados por quien apura el tiempo, esa película podría servir en un curso de psicología aplicada con su desfile de reacciones: el pisado paciente; el pisado protestón; el que aprieta las mandíbulas para contener el insulto; el que no las aprieta, pero insulta por lo bajini; el que se infla, al objeto de que haya menos sitio para pasar, y así la espalda del que sienta delante recibe la presión del que busca acomodo; del que dice, ¿en qué se habrá entretenido este señor?, etcétera.

Este señor tenía facha de isidro. Sudaba, seguramente avergonzado. Hubo de recorrer una fila entera para llegar al sitio correspondiente (los tardones suelen equivocarse de trayectoria). Apenas había encajado sus posaderas, cuando ya estaba en pie y gritando con vista a la derecha:

—¡Manolo! ¡Manolo!

¡Que estoy aquí!

Su saludo fue el que técnicamente se denomina de lanzamiento de córner en los partidos televisados. Según algunos eruditos, comenzó a usarse en el circo de Roma con evidente sentido premonitorio.

—¡Manolo! ¡Manolo! El mundo es un pañuelo.

Pues límpiese con él —aconsejó al saludante uno que estaba próximo—, porque va a formar aquí un charco.

Lo tenía exactamente ante mí, y me dije: vaya observatorio. En un espectáculo multitudinario, como es la corrida de toros, suele fallar lo que ocurre en el rondel, pero no lo que ocurre en el tendido, la grada o más arriba.

Mientras el diestro propinaba unas verónicas de urgencia, el amigo de Manolo puso en funcionamiento un pequeño transistor que llevaba en una bolsita de cuero.

—Señores —se oyó por

el aparato—, el campo del Hércules aparece completamente lleno. Hace una tarde espléndida y la expectación es enorme, porque, como ustedes saben muy bien, de este partido depende que el equipo local siga en Primera División...

—¡Arrea! —dijo alguien. Un picador apretaba a fondo el palo, y las protestas nacieron no precisamente como verónicas de alhelí.

—¡Asesino! —soltó el futbolero—. Habrase visto el animal de bellota.

—...López pasa a Magini, Magini avanza, manda la pelota a Lorentson, que regatea a Paqui y sigue internándose irresistiblemente, sensacional... ¡Qué emoción, señores! El Hércules ha salido con mucha furia.

—¡Fueal! ¡Fueal!

Sin desentenderse de la suerte de varas —mejor dicho, de la desgracia de varas—, el del transistor atendía a lo que estaba sucediendo en Alicante. Y, de pronto, se puso en pie, frenético, y anunció, como si lo presenciara:

—¡Gol! ¡Gol! ¡Manolo, un gol del Hércules!

Al otro extremo de la fila, se vio a Manolo levantarse y agitar la mano diestra. Había recibido el mensaje.

Casi a la vez hubo un desencadenamiento de aplausos a consecuencia del prólogo de la faena de muleta. Pensé que ese júbilo se debía a que los partidarios del Hércules habían detectado el uno a cero, cosa imposible aun considerando que otros misterios tampoco tienen lo que se dice una explicación.

Pero aquel entusiasta, con cuerda para todo, dijo muy convencido:

—Ha dado un trincherazc de aquí te espero.

De irritarme —¿por qué no se habrá quedado ese tío en su casa?— pasé al asombro, y empecé a resultarme de interés el caso tan a la vista.

El sujeto no había venido a los toros porque sí, a matar la tarde, ni tampoco se trajo su fútbol en conserva para hacer ruido o acompañarse, exponiéndose a que le llamasen futbolero, lo cual, en boca de un taurino fetén, supone un insulto de primera división.

Se trataba, evidentemente

de un bidimensional nato.

Con los ojos y el conocimiento crítico —de éste hacía demostraciones— se hallaba en la Plaza de las Ventas de Madrid. Con los oídos, y es posible que con los pies, iba dando la vuelta a los campos de fútbol españoles gracias a Cadena Deportiva.



A un bidimensional no puede pedírsele que renuncie a la mitad de su afición. ¿Por qué elegir entre intenciones tan opuestas? De hacerlo habríase sentido probablemente frustrado, con su domingo sin la debida plenitud, y el peligro de que si la corrida resultaba buena, según se presumía, no pudiera contarla, o a la inversa, que los partidos, algunos de verdadera cara cruz, ya que la Liga estaba para terminar, quedasen limitados para él a unas cifras: 2-0, 1-1, 0-0, 5-1, etcétera.

Comprendí que el isidro —¿pero era realmente un isidro?— procediera como procedía. Después de todo, el que más y el que menos intenta la misma operación, pues estamos hechos para dividir nuestras incitaciones. Lo que pasa es que aprovechar esas posibilidades requiere mucha técnica, oiga.

—El Atleti está haciendo un partido fenomenal en Bilbao. Ay, señores, si estos jugadores hubiesen reaccionado antes, se llevan de calle el campeonato...

—Pues a mí me parece que como no te quites de ahí vas a irte a la enfermería, muchacho.

—¡Otro gol del Hércules! Ese es el gol que le permite seguir en Primera. El campo de la Viña se viene abajo con la ovación.

—¡Olé ahí! Eso es temple.

—Coge la pelota Martínez en el círculo central, la domina, y da un pase de

tirallíneas, señores, de tirallíneas, a Miguelito, que corre la banda a toda velocidad y va sorteando contrarios...

—Bueno, te has llevado una orejita, pero a Madrid hay que venir con más clase.

Me llegaba claramente la emoción de los locutores deportivos, siempre al borde del infarto, igual que las opiniones reposadas del bidimensional. Llegó a contagiarme hasta el punto de que en medio de la buena faena de Miguel Márquez a un toro de Victorino, me pregunté: ¿Qué habrá hecho el Córdoba?, lo que pude saber, por cierto, mientras el triunfador daba la vuelta al ruedo.

Cuando la corrida se desfondó, durante el cuarto y quinto toro, decidí demostrar al del transistor que no estaba solo en su doble plano. Le toqué levemente en el hombro para preguntarle a seguido:

—¿Puede usted decirme cómo va el partido del Barcelona?

—Sigue en empate a dos.

—Muchas gracias.

—De nada.

El espantoso aburrimiento me llevó a plantearme lo bidimensional como posible solución a los vacíos frecuentes de los espectáculos de masas. ¿Que fallaba uno? Pues otro al quite.

—¡Manolo! ¡Manolo! ¡Que el Madrid se ha quedado con la copla!

Este fue el último de los mensajes del espectador que no quería privarse de nada. Lo curioso es que a nadie le parecía absurda semejante manera de seguir la fiesta del cuerno y la fiesta de la pelota. El transistor no fue a parar a la arena. Es un dato expresivo.

Al concluir la corrida, y levantarnos, quise saber el nombre de aquel ansioso de la información o perito en desdoblamiento.

—Crescencio López Antequera —me dijo que se llamaba— y, en San Sebastián de los Reyes, tiene un amigo.

Un amigo con el oír y el ver muy en su sitio correspondiente, con los sentidos muy en orden, como debe ser.

Luis JIMENEZ MARTOS

EXTRAORDINARIO DE VERDAD

En el Sorteo Extraordinario de la Cruz Roja nos jugamos mucho: conseguir que la vida de muchas personas corra mejor suerte. Participe en el Sorteo Extraordinario de la Cruz Roja. Extraordinario de verdad.

1.º Premio, 40 millones,
2.º Premio, 20 millones, 3.º Premio, 10 millones

Lotería Nacional.  Burgos, 4 de Junio.
SORTEO EXTRAORDINARIO DE LA CRUZ ROJA

Personajes

Hernández Plá, de la tradición a la indignación

MARTA SAN MIGUEL
FOTOS:MARIANO FRANCO

José Antonio Hernández está un poco decepcionado. Su corrida en las Ventas no resultó como él hubiera deseado; las críticas que se dirigen hacia sí mismo son mucho más duras que las que le pueda hacer cualquier experto taurino. Este ganadero, representante de la cuarta generación de una familia volcada en los toros bravos desde que adquirieron en 1882 las primeras cabezas, muestra todavía una indignación considerable, no tanto por el rigor de los reconocimientos de los veterinarios en la plaza madrileña, como por el trato que reciben las reses en los corrales de las Ventas. Cinco o seis años se han lidiado sus toros en los San Isidros; «Si vuelve a la fiesta otro año, pediré que los observen y reconozcan cuando sea necesario, pero que los dejen tranquilos por favor», comenta con una mezcla de tristeza y enfado. Y es que, pese a lo que diga de que es un hombre muy exigente respecto a cualquier cuestión, puede observarse en él comprensión hacia fallos ajenos o males pasados que le puedan jugar; pero, con sus toros, ya es otro cantar. Vibra, se excita, se conmueve cada vez que toca este tema. «Los próximos San Isidros, si se lida en mi ganadería, mandaré al mayoral, porque yo sufro viendo cómo les tratan en el reconocimiento.»

"Maltratan los toros

en el reconocimiento"

Entre Ciempozuelos y Guadalix, en la sierra de Madrid, están repartidas las 250 cabezas de Hernández Plá; toros pequeños, como son los de Santa Coloma, y que causan siempre problemas a su dueño en la feria de Madrid, precisamente por su reducido tamaño. Este año, serán lidiados por las plazas que el empresario Chopera tiene en el país, un total de 18 ejemplares cuatrefeños. Después de la corrida del pasado lunes, estubo hasta las cuatro de la madrugada en círculos taurinos, comentando la fiesta y un poco decepcionado por el comportamiento de sus reses.

José Antonio comparte sus actividades de ganadero con el ejercicio de la abogacía, llevando adelante varias asesorías jurídicas. «Me encantaría estar en el campo toda la semana, en lugar de estar cinco días aquí, encerrado en la oficina doce horas diarias, y trabajar con el ganado únicamente los fines de semana.»

—José Antonio, según parece, has tenido algunos problemas con tu ganadería este año, sobre todo con los veterinarios. Ahora que ya todo ha pasado un poco, ¿qué opinas al respecto?

—Los problemas que he tenido han sido los habituales de siempre en la plaza de Madrid. Mis toros son chicos, de Santa Coloma, como ya sabes, y cada vez que vengo a las Ventas me encuentro con la misma traba. La gente quiere pitones enormes y tamaño grande. Por otra parte, llegan los veterinarios y me los quieren echar para atrás; en esta feria, he tenido que traer primero seis toros y cuatro después. Los veterinarios me pasaron cuatro con mucho esfuerzo, pero es que además, entre las pruebas a que son sometidos durante los reconocimientos y el tiempo que permanecen encerrados los animales, sufren unos desperfectos tales, que da pena verlos. Se creen que el toro de lidia es como una oveja y, desde luego, no entienden que no se les puede tener en un espacio pequeño durante mucho tiempo, porque se les estropean los pitones, se pelean entre sí, se dan cornadas... en fin, de todo. Yo paso un rato indescriptible cuando veo esas cosas. Si vuelvo a

Madrid otro año, enviaré al mayoral, porque no puedo presenciar el trato que se da a los animales de lidia antes de que empiece la corrida. Ellos necesitan tranquilidad, reposo y que les dejen en paz, y resulta que aquí, ni tienen tranquilidad, ni tienen reposo ni les dejan un momento en paz.

Algunos toros se han inutilizado para la lidia

—¿Han sufrido algún desperfecto tus toros durante el tiempo que han estado en Madrid?

■ **"Varias de las reses que me rechazaron han quedado inútiles para la lidia"**

■ **"No me gustó mi corrida. La crítica ha sido muy benévola conmigo"**

■ **"Mataré a la vaca que parió al tercer toro. Me indignó su mansedumbre"**

—Sí. Les hacen pasar por el corral cuatro o cinco veces, ir de un burladero a otro sin parar... No quiero decir que pierdan bravura, pero vamos, casi les torea antes de que llegue la corrida. A veces ha ocurrido que se ha puesto un toro a dar cabezazos contra el burladero y se ha destrozado los pitones, con lo cual queda ya inútil para la fiesta. Algunos de mis toros han quedado con los pitones astillados o rotos, con magulladuras y cornadas. Habrá algunos que hasta no me sirvan ya para la lidia. Al fin y al cabo, han permanecido encerrados desde el domingo a las siete de la mañana, que llegaron a Madrid, hasta ayer por la tarde que los devolví al campo. En el mejor de los casos, han perdido algunos kilos y se han astillado levemente un pitón, cosa que tiene solución, porque ellos mismos se lo limpian mucho en la arena hasta que se cura. Pero, indudablemente, me ha su-

puesto ciertas pérdidas económicas y, en un negocio como éste, que realmente no es negocio ni se gana dinero, provoca cierto disgusto, qué duda cabe.

—¿Crees que los reconocimientos son exhaustivos o rigurosos?

—Más que quejarme de lo riguroso que pueda resultar, lo que siento es que se les trate a los animales de la forma que se los trata. Un veterinario está para comprobar si el toro tiene los ojos, las patas, los pitones... Luego, el ganadero manda a la corrida lo que estima conveniente y, por supuesto, que tendrá buen cuidado de enviar los mejores ejemplares que pueda, por la cuenta que le trae.

Si un ganadero viene mal a Madrid, es la última vez que viene. Quizá el empresario sería el más adecuado para exigir y echar una corrida para atrás, si así lo estima, porque él es el que la paga. Por otra parte, creo que se debiera responsabilizar a los veterinarios de sus actuaciones. Como no son de ellos los toros, luego los encontramos con cornadas, palizas, varetazos y pitones en mal estado.

—¿Porqué fueron retirados los tuyos?

—Unos por el tamaño —es el eterno problema en Madrid—, dos por astillas en los pitones y otro porque decían que cojeaba.

—¿Cómo crees que se comportó tu ganadería en la corrida?

—Salió floja, y la fiesta resultó sosa y aburrida. El quinto y el segundo se dejaron torear, pero hubo falta de casta. Son toros que en unas corridas embister y en otras no. Me siento un poco decep-

cionado, pero son circunstancias que hay que asumir. Es una ganadería que ha demostrado su valía en ferias como la de Bayona del año pasado, o la de la Prensa de Madrid; resultaron ambas fantásticas. Por ello, creo que está en un buen estado, aunque la del otro día salió muy benevolente conmigo; tengo que agradecerle, porque me han tratado mejor de lo que yo mismo me hubiera tratado. Tengo que reconocer que me exige mucho a mí mismo y exijo también a los demás; un error puedo perdonarlo sin problemas, pero una negligencia me resulta intolerable.

Volviendo a lo se la corrida, me indignó el tercer toro que salió manso. Lo primero que voy a hacer en cuanto vaya al campo va a ser matar a la madre, sin preguntar más. La vaca resultó muy buena en la tiente, pero lo mejor es acabar con ella, a fin de beneficiar la bravura de la ganadería.

La administración pasa de los ganaderos

—¿No da cierta pena matar a una vaca que parecía que ofrecía posibilidades?

—Da pena hasta cierto punto, porque tú estás cuidando unos animales y preocupándote de que no les falte de nada; no escatimas una peseta, todo por su bienestar, pero lo haces para que embistan. Si empiezas a estropear la raza, no tiene sentido seguir adelante con la ganadería. Lo lamentable es que muera una vaca, como una que tuve que matar hace poco porque era ya muy vista pero había dado a lo largo de su vida unas crías excelentes.

—Si tú hubieras seleccionado los toros para la pasada corrida, ¿hubieras elegido los mismos que salieron al ruedo?

—Te voy a dar un dato. En la finca no tango báscula. El que más pesaba era de 523 kilos, el más pequeño de 500 kilos. Con esto te puedes imaginar que todos eran prácticamente iguales. Pero con la cabezonería mía y la de los veterinarios, la cosa empezó a complicarse, y los nuevos toros que tuve que traer tenían un peso, el más grande de 565 kilos; el más pequeño seguía siendo uno de 500 kilos. Esta diferencia sí que se nota ya considerablemente. Por ello, la corrida quedaba irregular, con grandes diferencias entre unos y otros animales.

—¿Qué problemas consideras más acuciantes en estos momentos para los ganaderos?

—Tenemos muchos, la verdad. Creo que se está pasando por un bache de bravura, y que hay dificultades por la casta y por la selección. También existen problemas sanitarios, basados en gran parte en un desamparo de la Administración frente a la ganadería brava. Por ejemplo, el año pasado yo fui a vacunar a las vacas, cosa que hago personalmente, por la glosopeda que es la gripe que cogen todos los años. Para ello, acudí a una farmacia a comprar el producto necesario y allí me dijeron que no era preciso porque la Administración la distribuía gratuitamente. Voy al organismo competente y solicito 250 dosis. Entonces me dicen que sólo me pueden dar cien porque no les queda más cantidad. Utilizo estas dosis, llega la gripe y resulta que la cogen todas las que había vacunado, mientras que las otras quedan sanas. Me dieron como explicación que la vacuna no estaba en buenas condiciones. Te puedes imaginar la faena que ello supuso, no tanto por el hecho de que enfermaran de glosopeda, como por la paliza que supone para unas reses bravas el vacunarlas, inmovilizarlas y pincharlas. Para mí es un duro trabajo, pero para los bichos es tremendo. Te duele que todo resultara un esfuerzo inútil, después del cual muchas vacas malparen. En fin, siempre tienes algún problema.

La administración además ni siquiera se ha preocupado de elaborar un árbol genealógico oficial con los antecedentes de los toros de lidia. Sólo se conoce su ascendencia por muchos ganaderos que nos preocupamos de clasificar y ordenar en ficheros toda la información de nuestras reses. Deberían existir unos datos oficiales legalizados de esta información, sobre todo para evitar engaños.

—Una tradición ganadera tan larga como la tuya, ¿tiene visos de perpetuarse?

—Si en algún momento dado hubiera un bache muy fuerte en la ganadería probablemente la vendería, pero espero que esto no suceda. No sé el final que puede tener, pero la verdad es que no veo demasiado fácil la continuidad.



COMENTARIO

Yiyo: Ese es el camino

■ Una corrida de Alonso Moreno de las que encumbran a los toreros y satisfacen al público

JUAN POSADA

Ayer salió una corrida de Alonso Moreno de las que encumbran a los toreros, satisfacen al público, aunque no tengan fuerza, y complacen al ganadero. Toros de auténtica apoteosis, nobles, suaves, templados y cuasi tontos, de los que sueñan los toreros y, lo peor, los que también los descubren, como pasó con Armillita en su lote; Teruel, en el primero, y a punto estuvo de ocurrirle a El Yiyo, que en el tercero de la tarde cortó una oreja, que debieron ser dos.

Me alegró mucho, muchísimo, la reacción de El Yiyo en el sexto, de Bernardino Jiménez, tras su aparatosa voltereta. Ahí sacó la fibra que le faltó echar en su primero para cortar las dos orejas, que se las ofreció en bandeja. Ya era hora que el chaval reaccionara y se enterara que para ser figura en esto es preciso reventar a tope la plaza, cosa que no hizo en su primero, por aquello de componer las series de muletazos a base de dos peses buenos, uno regular, rematado por alto, y el de pecho. Por eso sólo le concedieron una oreja que, repito, necesariamente debieron ser dos.

No pensaba cantarle alabanzas en este comentario y si remachar los defectos graves en que incurrió en ese excelente toro. Pero su valiente comportamiento en el sexto, palio, aunque no me resisto a callarlo, las faltas y ensalzo las virtudes. Sí, querido chaval, esa es la única manera de hacerse un sitio en esta profesión, tan dura y difícil. Así podrás mirar de frente a los empresarios y exigirles el dinero que debes ganar; de esa forma, entregándote como lo hiciste en el último toro, podrás cobrar la cantidad que siempre aspiraste y, sobre todo, menguar tu cuenta corriente, en rojo. No olvides que, a la vista de los malos ratos que has pasado desde que tomaste la alternativa, jugándote el cuello y dando todo lo que tienes dentro, es la única manera de enderezar una carrera que, por tus abulias y defectos, peligraba.

Diste muletazos con mucho gusto y corrección en el tercero, aunque, tú lo sabes, no los suficientes para que las series enloquecieran a los aficionados, aunque gustaron. Pero no fueron bastantes

aún para armar el gran escándalo. No lo olvides, Yiyo: tienes que repetir cuanto puedas los muletazos y, sobre todo, abandonar la fea costumbre de rematarlos por alto, recurso ramplón y antiespótico.

Sé que esta crítica, aunque te moleste, no te sentará mal porque tras un éxito de puerta grande todo se ve color de rosa. Pero, y lo escribo de corazón, quedan muchas tardes, muchas discusiones con los empresarios y mucho, muchísimo dinero por cobrar. Para ello, si me quieres hacer caso, es absolutamente necesario que pongas el mismo interés que echastes en el sexto toro. Ayer comenzaste una nueva andadura, la acertada, que es preciso mantener, repetir y aumentar en lo sucesivo. No te conformes con lo hecho; pídetelo más a ti mismo y verás cómo las cosas se arreglan súbitamente, de pronto, como si fueran un regalo del que tú mismo pagaste la factura.

Críticas así fueron siempre beneficiosas para el artista, cuando se hacen con afecto y, sobre todo, con la verdad por delante. Esta es mi verdad; la que muchos de tus amigos admiradores no te dirán jamás, porque no saben y porque no les conviene. Recapacita, métete dentro de ti y haz examen de conciencia. Verás que tengo razón y, sobre todo, que no te quiero mal. Prosigue, continúa así, cada vez a más, y sentirás la inmensa alegría de haber salvado un obstáculo, en muchas ocasiones y en bastantes toreros, casi infranqueable. En horabuena, chaval.

Angel Teruel, que reapareció en plan cómodo, dejó que se le escapara el primero con las orejas colgando, por su culpa; por no arriesgar. Torero, al fin, reaccionó en el cuarto, y tras una bonita y elegante faena, cortó la orejita salvadora de la temporada, que, igual que le ocurrió al Yiyo, debieron ser dos. Sus toros merecieron mejor trato, ya que fueron ideales para el toreo. Angel, que sabe lo que hace, no quiso quedarse en blanco, como le ocurrió hace dos temporadas, y apretó el acelerador, aunque no lo bastante, para colocarse en la ventanilla del Banco de España.

Armillita, que también gozó las benevolencias de los alonsos, no fue capaz de salvar una tarde idónea para el triunfo. Peor para él.

PROTAGONISTAS

Con toros de Félix Cameno

Cuatro candidatos para de la Beneficencia

LUIS NIETO

Ya tenemos casi completo el cartel de la corrida de la Beneficencia para el próximo 9 de junio, en las Ventas. Con toros de Félix Cameno, los candidatos de los que saldrá la terna son Antoñete, Paco Ojeda, Luis Francisco Esplá y el triunfador de ayer, El Yiyo.

EL YIYO

Nos decía ayer por la mañana José Cubero (El Yiyo), en la misma habitación del hotel donde se alojaba, que se encontraba tranquilo, pero muy responsabilizado ante la corrida de Alonso Moreno de la Cova, que le esperaba por la tarde. Y, además, nos añadía algo que demostró: «Estoy madurando».

LA ESPONTANEA

No sabemos si el sexto toro de la tarde, «Estudioso», lo tenía todo pensado o no; el caso es que, tras corretear por el ruedo y dejarse ver por el público, fue protestado y devuelto, dejando paso a «Triunfador», de Bernardino Jiménez, que le cedió el nombre al torero que lo lidió, Yiyo. Y antes de que devolviesen a «Estudioso», se arrojó como espontánea Mari Cruz Gómez, que no dio un solo pase y fue sacada de la arena en brazos por el banderillero Curro Álvarez.

MACANDRO

El sevillano Macandro, que triunfó en fechas pasadas en su tierra, concretamente el 1 de mayo, en el albero de la Maestranza, tiene apalabrados contratos para Barcelona, Málaga y, posiblemente, para la corrida televisada desde Marbella, según nos ha contado su apoderado, Manuel Rivas.

NOVILLADA EN ANTEQUERA

Con novillos de Murube, que resultaron buenos y nobles, actuaron Juan de Padua, oreja en ambos; El Poli, palmas y silencio, y Juan Ramón Romero, dos orejas y vuelta.

CONFERENCIA

El próximo 8 de junio, a las 20,30 horas, en el Salón de Actos de la Fundación Gregorio Sánchez (c/ Jorge Juan, 19), tendrá lugar un resumen de feria, en el que intervendrán como conferenciantes Manuel Molés y Juan Posada. Tras este acto, será entregado el premio Fundación a la mejor estocada de la Feria.



PINTURA TAURINA EN CHECOSLOVAQUIA

Ayer se celebró en los locales de la Embajada de Checoslovaquia en España un acto oficial, en el que se hizo entrega del cuadro de la pintora Carmen Gil para la Galería Nacional del citado país. Dicho acto, que estaba en principio convocado para el pasado 11 de abril, no pudo celebrarse.

CARTELES «SANFERMINES»

Día 7 de julio. Toros de Pablo Romero para Pepe Luis Vargas, Espartaco y Tomás Campuzano. El día 8, toros de Julio Aguirre para Manili, Morenito de Maracay y Pepe Luis Vargas. El 9, toros de Albaserrada para J. A. Campuzano, José Luis Palomar y el Bayas. El 10 de julio, toros de Miura para Ruiz Miguel, J. A. Campuzano y Ortega Cano. El 11, toros de Los Guateles para L. F. Esplá, Paco Ojeda y Espartaco. El 12, toros del marqués de Domecq para Ruiz Miguel, Palomar y El Yiyo. Día 13, toros de Celestino Cuadri para L. F. Esplá, Emilio Muñoz y Tomás Campuzano. El 14, toros de Jandilla para Capea, Emilio Muñoz y Ojeda.

La feria comenzará el día 6 de julio, con una novillada cuyo cartel no ha sido ultimado todavía.

EL TROFEO MACHAQUITO, PARA OJEDA

El trofeo Machaquito, a la mejor estocada de la feria de mayo de Córdoba, ha

sido concedido al matador de toros Paco Ojeda; que lo ha obtenido por su estocada al primer toro de la tercera corrida de la feria, que pertenecía a Conde de la Corte.

ASI VA LA FERIA

	Actuaciones	Reses	Orejas	Vueltas	Avisos
MATADORES DE TOROS					
Nimeño	1	2	—	—	—
J. L. Palomar	2	4	—	—	—
V. Mendes	2	2	—	—	—
Emilio Muñoz	3	6	—	—	—
T. Campuzano	2	4	1	1	—
El Soro	2	4	—	—	—
Manzanares	2	4	—	1	—
Paco Ojeda	2	4	4	—	—
C. Durán	2	4	—	1	—
Antoñete	2	4	—	—	—
C. Vázquez	2	4	—	—	1
Capea	2	4	1	—	—
L. F. Esplá	2	4	—	2	—
Espartaco	1	2	—	—	—
Ruiz-Miguel	2	4	—	2	1
J. A. Campuz.	2	4	2	—	—
J. Gutiérrez	1	2	—	—	—
Yiyo	2	4	3	—	—
Angel Teruel	2	4	1	—	1
Dámaso G.	2	4	—	—	2
M. Vázquez	1	2	—	—	1
Armillita	2	4	—	—	—
J. Robles	1	2	1	—	—
M. Arruza	1	3	—	—	—
Ortega Cano	1	3	—	1	1
Luis Reina	1	2	—	—	—
NOVILLEROS					
Campano	2	4	1	—	—
E. Oliva	1	2	—	1	—
R. Flores	1	2	—	—	—
P. G. Jeén	1	2	—	—	1
Lucio Sandín	1	2	—	—	1
El Boni	1	2	—	—	—
V. Yesteras	1	2	—	—	1
J. Malaver	1	2	1	—	—
REJONEADORES					
L. M. Arranz	1	1	—	1	—
A. Domecq	1	2	2	—	—
M. Vidrié	1	2	2	—	—
J. Moura	1	2	1	1	—
J. Buendía	1	2	1	1	—

LA PUNTILLA

Acaba San Isidro. Llega la corrida de Beneficencia. Quiere contratar a Ojeda, lógico, y Ojeda se resiste. Lo entiendo. Ya tiene el camino expedito. La temporada es suya. Ojeda, sin que nos satisfaga al ciento por ciento, no es, como algunos piensan, el ángel exterminador del espectáculo. Al contrario. Es el revulsivo, la polémica y el estímulo el que tira

del carro. Otros torear mejor, pero el de Sanlúcar ha despertado al león dormido. Eso es bueno. Analizarle no es negarle. Analizarle no es ser pro ni anti. Es la obligación del crítico y del aficionado. Simplemente. Aunque haya quienes sólo acepten el todo o la nada. Son los totalitarios de la sinrazón. (MOLES.)